

Reconocimientos

Un trabajo como el de la *Cartografía de la Esperanza* no puede ser sino el resultado de muchas personas e instituciones. Por ello, este reconocimiento va dirigido a ellos. En primer lugar el gran agradecimiento va a las mujeres, hombres y jóvenes de 53 iniciativas con quienes tuvimos el gusto y orgullo de compartir y de hacer trueque de saberes y experiencias. De igual manera, este documento que contiene la interpretación de esas iniciativas ciudadanas con liderazgo de mujeres es el resultado de un esfuerzo colectivo de creación. Surgió de una propuesta inicial presentada por la antropóloga Gloria Ayala, a nombre de la Corporación Ecomujer y la trabajadora social Gloria Cuartas a la International Peace Information Service (IPIS) con el nombre de “Cartografía de la Esperanza” y que fue revisada y reelaborada con el apoyo de Suzy Bermúdez, antropóloga e historiadora, y con las sugerencias de mujeres de las organizaciones en un proceso de socialización de la propuesta a cargo de la antropóloga Myriam Montañés.

La puesta en marcha del proyecto Cartografía de la Esperanza contó con el financiamiento de la Cancillería belga. Su ejecución se inició con un proceso de desarrollo conceptual compartido con mujeres de las regiones en varios talleres. Ese proceso contó con el aporte de la filósofa Marta López, el filósofo Iván Galvis, la historiadora Suzy Bermúdez y la socióloga Norma Villarreal. En las regiones, además del aporte al trabajo de los talleres, donde se realizó la primera aproximación a las iniciativas, se consiguió la información de las 53 iniciativas y una sistematización preliminar mediante la colaboración de Magali Quilindó y Soraida Fuelantala en Cauca, de Nimia Teresa Vargas y Gloria Luna en Chocó, de la Red de Mujeres Chocoanas, y de Ingrid Cadena y Yolanda Burbano de Fundo Paz, en Nariño. En la recolección y sistematización de la información hemerográfica participaron Juan Gabriel Tirado y Catalina Loboguerrero quienes elaboraron materiales preliminares para el análisis de las iniciativas en la perspectiva de la prensa.

En el proceso de recuperación de la memoria muchas mujeres de las iniciativas sufrieron un dolor inmenso, razón por la cual fue necesario hacer con ellas talleres para ayudarlas a sanar del trauma de la violencia recordada. Esta actividad estuvo a cargo de Adriana Cardona y Norma Lucía Bermúdez. A María Carvajal, socia de Ecomujer, le correspondió coordinar estas actividades y las de las pasantías.

Los materiales elaborados por Marta López e Iván Galvis sobre el marco de la guerra fueron la base para el posterior desarrollo de los capítulos sobre el tema. La primera versión cartográfica del marco de la guerra y la ubicación de las iniciativas ciudadanas fue un trabajo realizado por Julio Enrique Cortés. A la antropóloga Ingrid Janet Cano le correspondió la sistematización preliminar de los materiales recopilados en Nariño.

El afinamiento de la sistematización correspondió a la labor conjunta de las politólogas Juliana Arboleda y María Angélica Ríos quienes contaron con el apoyo del ingeniero Helbert Guevara, de Codhes. Con ello se logró la primera interpretación que fue presentada a las mujeres de las iniciativas dentro del proceso de devolución previsto.

La realización de los estudios de casos y su interpretación estuvieron a cargo de Juliana Arboleda, María Angélica Ríos y Norma Villarreal. La presentación cartográfica definitiva y los gráficos que se incluyen fueron elaborados por Pilar Velásquez y María Cristina Díaz. La elaboración final del documento correspondió Norma Villarreal, María Angélica Ríos, Juliana Arboleda y Suzy Bermúdez. La presentación pública de los resultados de la Cartografía contó con una excelente intervención de Esperanza Hernández, que decidimos incluir como prólogo de la publicación final. Paula Andrea González fue responsable de las actividades de administración y logística durante la investigación.

El proyecto Cartografía de la Esperanza ha tenido en An Vranckx de IPIS, en la Cancillería belga y en la Embajada de Bélgica en Colombia, el mayor apoyo para su seguimiento y continuación.

A todas estas personas, muchas gracias.

Gloria Ayala Oramas
Coordinadora Ejecutiva de Ecomujer

Prólogo

Reflexiones en torno a la Cartografía de la Esperanza¹

Esperanza Hernández Delgado²

Nos convoca la presentación preliminar de los hallazgos de la investigación recogida bajo el título de la Cartografía de la Esperanza. Este ejercicio no puede ser percibido únicamente como la formalidad del rigor académico, sino como la lectura juiciosa y soportada de realidades que persisten en indicar que la paz también se expresa en este país caracterizado por la reiterada presencia de diversas violencias a lo largo de su historia, que ella tiene significados que trascienden su limitada comprensión como ausencia de conflicto, negociaciones de paz y silenciar de fusiles, y que las mujeres también son protagonistas de diversas iniciativas civiles de construcción de paz.

Son muy significativos los aportes de la Cartografía de la Esperanza, en un contexto como el imperante actualmente en Colombia, caracterizado por políticas de gobierno, posturas ideológicas y expresiones de los actores del conflicto armado que privilegian la violencia como mecanismo para alcanzar la paz.

Este contexto niega posibilidades a la paz integral, desconoce los esfuerzos civiles de construcción de paz desde mecanismos no violentos, y el valor, los logros y las enseñanzas de las iniciativas de paz desde la base y las experiencias de resistencia no violenta. De igual forma, impide cerrar el permanente ciclo de violencia, que se ha movilizó de generación en generación, desde el odio y el deseo de venganza, produciendo y reproduciendo este fenómeno social.

La Cartografía de la Esperanza, muestra esfuerzos invisibles pero significativamente valiosos de las mujeres, que a pesar de ser víctimas de diversas violencias, responden desde mecanismos no violentos a la necesidad de proteger la vida digna, la justicia, la equidad, la diversidad, la solidaridad y el derecho a la paz.

Comienzo mi reflexión sobre la Cartografía de la Esperanza, citando un aparte de un bello poema de Gioconda Belli, que evoca en mí el significado de las iniciativas civiles de paz registradas en Colombia:

“En todas las profecías está escrita la destrucción del mundo
Todas las profecías cuentan que el hombre creará su propia destrucción
Pero los siglos y la vida que siempre se renuevan,
Engendraron también una generación de amadores y soñadores,
Hombres y mujeres que no soñaron con la destrucción del mundo, sino con la
construcción del mundo, las mariposas y los ruseñores (...)³”

¹ Este documento fue presentado por su autora el 24 de junio del 2005 en la presentación pública de la Cartografía de la Esperanza como una lectura de los resultados preliminares.

² Investigadora, docente y consultora en iniciativas de paz desde la base y resistencia civil.

³ Aparte del poema «Los portadores de sueños» de Gioconda Belli.

Los aportes de la Cartografía de la Esperanza

Son diversos los aportes de la Cartografía de la Esperanza. Ellos se relacionan con la naturaleza de la investigación realizada; el registro de la forma en que las mujeres son afectadas por el conflicto armado y a su vez, su protagonismo en la generación o dinamización de iniciativas civiles de construcción de paz; la perspectiva de género que enriquece el concepto en construcción de resistencia civil; y la contribución a la identificación del patrimonio de paz de Colombia.

➤ Realiza aportes desde la investigación para la paz

La Cartografía de la Esperanza es un ejercicio de investigación para la paz, que se registra tanto en el objetivo de investigación planteado, como en la metodología que lo desarrolla y soporta.

Ecomujer planteó un ejercicio investigativo en torno de la paz y de las mujeres como generadoras o dinamizadoras de iniciativas civiles de paz en contextos locales determinados. Es necesario destacar que el planteamiento de este objetivo representaba en sí mismo un significativo aporte frente a los esfuerzos recientemente emprendidos en este país para identificar escenarios de construcción de paz, significados de la paz y actores o actrices de los procesos generadores de paz. Hasta el momento, habían sido pocos los esfuerzos investigativos en torno de las iniciativas civiles de paz, y ellos se habían centrado en el estudio de experiencias de pueblos y comunidades, quedando un espacio amplio e inexplorado sobre los aportes de distintos sectores poblacionales, como las mujeres, en este tipo de iniciativas o experiencias.

A su vez, la metodología empleada respondía a la naturaleza de las iniciativas de paz mencionadas, al consultar principalmente fuentes primarias de información desde diversos enfoques como la acción participativa y el método etnográfico, con estrategias como talleres, grupos de discusión, entrevistas a profundidad, entrevistas semiestructuradas y estudios de caso. De igual forma, la metodología se caracterizó por el abordaje de fuentes secundarias de información desde la revisión de literatura y la investigación hemerográfica, principalmente de periódicos y revistas, que permitían registrar el estado del arte y la mirada externa sobre las iniciativas civiles de paz.

Los aspectos mencionados otorgan un valor especial a los hallazgos recogidos en la investigación de la Cartografía de la Esperanza, que se convierten en nuevas pistas sobre los requerimientos de la paz, el proceso y los/las actores/as de construcción de la paz en Colombia.

➤ Visibiliza el impacto del conflicto armado en las mujeres

La Cartografía de la Esperanza evidencia no sólo la invisibilidad de los esfuerzos e iniciativas de las mujeres en torno de la paz, sino también del impacto de las violencias y específicamente del conflicto armado sobre ellas.

El estudio recoge desde las autorizadas voces de las mujeres, diversas, degradadas e inimaginables agresiones físicas, psíquicas y sexuales que los actores armados imponen a las mujeres desde su concepción autoritaria del poder. Ellas se agregan a las tradicionales violencias que soportan las mujeres, como las familiares y las estructurales que se materializan en la pobreza y la miseria, la exclusión, el autoritarismo y el sexismo, entre otras, y se agravan o profundizan con el impacto del conflicto armado.

El estudio registra cómo en escenarios de alta violencia y presencia activa de grupos armados, las actividades comunitarias de las mujeres y sus cuerpos se convierten en objetivos militares que son

atacados para ejercer el control; desestructurar iniciativas y procesos desde el efecto ejemplarizante del terror; acabar con la semilla del enemigo, como cuando se abren sus vientres; humillar al adversario; y restablecer el orden subvertido, devolviendo a las mujeres a sus roles tradicionales de subordinación.

La Cartografía de la Esperanza hace memoria histórica de la victimización de las mujeres por parte de los actores del conflicto armado, recordando acontecimientos y recogiendo testimonios desde sus voces. Entre éstos se encuentran los asesinatos de las dirigentes de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas Negras, e Indígenas de Colombia –ANMUCIC–; las violaciones de lideresas comunitarias o de organizaciones de mujeres, como aquella tan impactante en la que además de la violación se quemó el cuerpo de la víctima con las iniciales del grupo armado y se efectuaron diversas cortadas y quemaduras en él; el ser obligadas a presenciar el asesinato y la tortura de sus seres queridos; las amenazas; el despojo de su propiedad rural; y el desplazamiento forzado, entre otras. A éstos se agregan los que infligen los grupos armados a las mujeres vinculadas en sus filas, como las violaciones, los abortos, la negación del derecho a la maternidad, y las enfermedades de transmisión sexual, entre otros.

El estudio recoge cifras significativas sobre el impacto de las distintas violencias sobre las mujeres. Entre éstas, que el 58% de los desplazados por la violencia eran mujeres; el 49,9% de las desplazadas han sido víctimas de violencia física por parte de sus compañeros; el 37% de la población femenina del sector rural en edad fértil había denunciado en 1995 ser víctimas de violación sexual; y que el 39% de las mujeres desplazadas eran propietarias, entre otras.

➤ **Visibiliza el protagonismo de las mujeres en la generación de iniciativas civiles de paz y en el ejercicio de resistencia no violenta**

A pesar de la victimización de las mujeres por cuenta del conflicto armado y las distintas violencias, ellas aportan en forma significativa en el proceso de construcción de la paz en escenarios rurales y locales. Su protagonismo como generadoras de iniciativas civiles de paz y ejercicio de resistencia no violenta, es invisible o poco visible a nivel nacional y en los medios de comunicación.

La Cartografía de la Esperanza recoge en sus tres estudios de caso experiencias de mujeres que generan o dinamizan iniciativas civiles de paz en contextos locales, algunas de ellas desde organizaciones de mujeres que han encontrado su origen en su propia iniciativa, y otras, desde organizaciones comunitarias mixtas que ellas han generado o de las que hacen parte y en las que ejercen un significativo liderazgo.

Las experiencias de la Federación Municipal de Grupos y Asociación de Productores del Municipio de Samaniego –Femugap– en Nariño, la Asociación Cultural Casa del Niño –ACCN– de Villa Rica en el Cauca; y la Asociación de Mujeres Unidas de Tutunendo –Asomutu– en el Chocó, recogidas en los estudios de caso mencionados, surgen de necesidades concretas y apremiantes de las mujeres o de las comunidades, y en su desarrollo se convierten en experiencias ejemplarizantes para las mujeres y las comunidades de las que hacen parte, generan beneficios sociales y asumen posturas humanitarias y de resistencia no violenta frente al conflicto armado.

Estas experiencias no encuentran su origen en la violencia del conflicto armado. Ellas surgen de necesidades impuestas a las mujeres por la violencia estructural evidenciada en la pobreza, la injusticia social, la marginalidad y la exclusión. No obstante, posteriormente, frente a la expresión del conflicto armado en sus contextos locales, representan o favorecen mecanismos de resistencia no violenta en defensa de la vida, el derecho a permanecer en el territorio de origen, la subsistencia económica en

medio de las lógicas de la guerra, la autonomía de la población civil frente a los actores armados, y la disminución de la intensidad del conflicto armado.

Algunas de ellas, como las de Asomutu y Femugap, emergen de iniciativas de mujeres en torno de proyectos productivos que les permitan contribuir al sostenimiento de sus familias, y otras, como la ACCN, de necesidades comunitarias como la de cuidar los niños y niñas de las mujeres que tienen que trabajar en espacios distintos de su hogar. No obstante, en el desarrollo de sus procesos, dichas iniciativas despiertan y posicionan capacidades y liderazgos nuevos en las mujeres, aportan beneficios económicos a las comunidades que integran, recuperan el tejido social, generan relaciones sociales solidarias, disminuyen el impacto de la violencia familiar, desarrollan actividades humanitarias en torno de víctimas del conflicto armado, contribuyen a la generación de procesos participativos y culturas democráticas, y ejercen posturas de resistencia no violenta frente a autoridades locales y el accionar de los actores del conflicto armado.

Desde una concepción restringida de la paz como la resultante de procesos de negociaciones de paz entre el Estado y los actores armados, el silenciar de fusiles y la derrota militar del adversario, las iniciativas civiles de paz de las mujeres, recogidas en la Cartografía de la Esperanza, no dicen o significan mucho; pero desde las realidades adversas impuestas por las distintas violencias a las mujeres y a las comunidades en los sectores rurales, son significativamente valiosas y contribuyen a la construcción de una paz integral que se relaciona estrechamente con la inclusión social, la participación ciudadana, el reconocimiento de la diversidad, el respeto por los derechos de los pueblos, el ejercicio de autonomía de los pueblos y comunidades, la protección de los derechos humanos -DDHH- y del derecho internacional humanitario -DIH-, las opciones por un desarrollo alternativo que responda a las necesidades y aspiraciones de los pueblos y comunidades, la superación de las violencias, y la generación de una cultura de paz.

➤ **Aporta nuevos elementos teóricos al concepto en construcción de la resistencia civil**

La Cartografía de la Esperanza recoge los hallazgos de la investigación para la paz en torno de los diversos significados de la resistencia civil registrados en Colombia, pero aporta nuevos y significativos elementos teóricos y prácticos a este concepto en construcción, consistentes en la perspectiva de género en la resistencia civil.

La investigación registra cómo las mujeres, a pesar de las violencias históricas que han padecido y que se dimensionan aún más cuando se reúne la doble condición de mujer y representante de grupo étnico, buscan, generan y dinamizan soluciones por fuera de la violencia para afrontar su realidad y el impacto de las diversas violencias.

El estudio recoge desde la perspectiva de género, un significado de la resistencia civil como “fuerza vital”, “terquedad que representa la regla básica para salvarse”, “afianzamiento de la vida propia y de la de los otros”, “irreverencia frente a los modelos de comportamiento dominantes que subordinan a la mujer”, y “concepción del cuerpo, el planeta y la creación no como recursos sino como fuentes de vida”.

Este estudio nos recuerda la resistencia no violenta ejercida por las mujeres desde los movimientos que surgieron en el periodo comprendido entre las décadas de los cuarenta y los sesenta del siglo XX, en torno del reconocimiento de sus derechos económicos y políticos. También, la ejercida desde mediados de la década de los ochenta de la misma centuria, por diversos colectivos de mujeres que luchan contra la guerra, que no quieren parir hijos para la guerra y que en tal demanda recorren e invitan a construir rutas pacíficas.

Finalmente, la Cartografía de la Esperanza recoge en estos estudios de caso, experiencias concretas de construcción de paz, en contextos rurales y locales, de mujeres que los generan y dinamizan, no desde propuestas teóricas, ni demandas específicas en torno de su derecho a la igualdad o a su reconocimiento en la diversidad; sino desde necesidades concretas asociadas a su supervivencia, pero que en el desarrollo de las mismas, contribuyen también al despertar de su liderazgo, a la proyección de otras capacidades, a su reconocimiento social, a la superación del autoritarismo patriarcal que persiste en negarla, a la disminución de la violencia familiar, a su participación en escenarios vedados y a afrontar los retos que le imponen la violencia estructural y el conflicto armado.

Las experiencias de construcción de paz de las mujeres comparten con las iniciativas de paz desde la base construidas por las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, la condición de ser sectores sociales que han soportado el impacto de diversas violencias, su opción por las acciones no violentas y el significado integral que otorgan a la paz.

➤ **Contribuye a la identificación del patrimonio de paz de Colombia**

La Cartografía de la Esperanza aporta a la identificación del patrimonio de la paz en Colombia, evidenciando nuevos escenarios geográficos donde surgen iniciativas civiles de paz y otros actores/as de procesos de construcción de paz.

Las veredas de Samaniego en Nariño y los corregimientos de Tutunendo en el Chocó y Villa Rica en el Cauca, se identificarán a partir de este estudio como nuevos escenarios de perfectibles experiencias de construcción de paz. A su vez, las mujeres residentes en estos contextos, se reconocen como generadoras de las iniciativas civiles de paz que allí han surgido.

Los significados de estas experiencias y sus logros obligan al Estado, a los actores armados y a la sociedad civil a reconocerlas como patrimonio de paz de Colombia, a interpretarlas no desde lógicas militares y de guerra, a excluirlas de las hostilidades, y a respetarlas en su opción por la no violencia.

Introducción

Este estudio muestra una alternativa de vida que desarrollan mujeres organizadas, frente a las experiencias de muerte, maltrato y desplazamiento que han sufrido ellas, sus familias y las comunidades colombianas durante más de la mitad del siglo XX. Es la alternativa de vida que han ido construyendo las mujeres en tres departamentos, Cauca, Chocó y Nariño, que sufren intensamente los rigores de un conflicto armado que no tiene trazas de terminar.

La lógica imperante de los actores armados que ha padecido la nación colombiana, ha incidido en las culturas territoriales; el uso de la fuerza y el abuso del poder para apropiarse de los territorios han engendrado nuevos escenarios en donde la coerción y el atropello son el orden de la cotidianidad. Se ha instaurado una cultura que gira en torno de la guerra. En muchas regiones del país los niños, niñas y jóvenes sueñan con pertenecer a un grupo armado y portar un arma; existe una distorsión de los imaginarios colectivos que ha empañado las tradiciones y las costumbres regionales. Fenómenos como el desplazamiento, el confinamiento, los bloqueos, entre otros, impiden el normal desarrollo cultural de los pueblos, de modo que hombres, mujeres y niños abandonan sus raíces buscando refugio en espacios ajenos a su individualidad, las comunidades únicamente se preocupan por sobrevivir y cambian el movimiento habitual y lógico de sus vidas, deconstruyendo así el tejido social que soporta la multiculturalidad de nuestro territorio.

Actualmente, un número asombroso de colombianos lucha por su vida, territorio y cultura; miles de personas trabajan por conservar la esencia de sus legados culturales y se resisten a renunciar a lo que consideran propio, a pesar de las condiciones que enfrentan de pobreza, exclusión y vulnerabilidad extrema. Comunidades campesinas, pueblos indígenas, afrocolombianos y otros grupos étnicos afrontan las consecuencias de las disputas por el poder político, económico y sociocultural generadas por los grupos involucrados en el conflicto armado colombiano.

Sorprendentemente, a pesar de la cruda realidad de este país, comunidades enteras trabajan en medio de la guerra para conservar lo que aún tienen y, en muchos casos, recuperar lo que les ha sido arrebatado en medio de esta disputa bélica. El sueño de alcanzar una cultura de paz es objetivo de muchas y muchos colombianos y así lo demuestra la labor llevada a cabo por las personas que integran las iniciativas que mostramos en el presente estudio.

Metodología de la Cartografía de la Esperanza

Para la comprensión del sendero metodológico que se siguió con este trabajo es preciso hacer referencia a lo que constituyó el problema de la investigación. Acercarnos al conocimiento de un determinado tipo de acción, que hemos denominado iniciativas ciudadanas, realizadas desde un discurso de vida y convivencia, en un espacio donde impera el enfrentamiento y la muerte, desde espacios de exclusión⁴ por quienes sufren la mayor exclusión, constituye un reto para su abordaje.

Aunque ya existían algunos esfuerzos que mostraban iniciativas ciudadanas que resistían a la violencia y al enfrentamiento de los actores armados y a la manera como cada uno de ellos quería involucrar a la población civil, ninguno de ellos mostraba las particularidades de la resistencia de las mujeres. Hasta ahora, las iniciativas ciudadanas de resistencia identificadas muestran la acción de la comunidad como un todo, en donde se pierden las particularidades en la acción que llevan a cabo colectivos específicos. Se han mostrado estas acciones colectivas de lucha por la supervivencia en medio del conflicto armado en trabajos realizados sobre las comunidades de paz⁵, pero no han sido visibles las acciones realizadas por las mujeres de regiones aisladas, campesinas, negras o indígenas, que vienen ejerciendo resistencia contra las violencias del espacio público, las cuales han agudizado las violencias en el espacio privado.

La investigación hemerográfica realizada en dos periódicos nacionales, dos departamentales y una revista nacional aportó información general sobre la forma en que eran enfocadas las iniciativas por los medios, la percepción cambiante, los sectores sociales que eran más visibles, las instituciones sociales más comprometidas con la causa de la paz, y las iniciativas y su orientación. Pero la mayoría de las veces la presentación de la información no permitía establecer características precisas de los actores de la iniciativa y la relación entre los sectores sociales y la modalidad de las iniciativas.

Por ello, la Cartografía de la Esperanza ha buscado evidenciar procesos adelantados por los sectores sociales que enfrentan una mayor subordinación, identificando y caracterizando a grupos que, desde su exclusión, se comprometen y actúan buscando el reconocimiento de los derechos humanos,

⁴ Las zonas rurales conformadas por grupos indígenas o comunidades negras y por zonas minifundistas con población campesina mestiza constituyen las zonas de mayor pobreza y gran exclusión. Dentro de estas zonas donde predomina una cultura jerárquica y patriarcal, hay colectivos que enfrentan una mayor exclusión relativa: son las mujeres y los niños/as.

⁵ Un estudio pionero de estas acciones de resistencia es el de Esperanza Hernández, apoyado por OXFAM y titulado *Con la esperanza intacta*: que narra todo el proceso organizativo de dos comunidades del Urabá, San José de Apartadó y San Francisco en su lucha por construir y consolidar su neutralidad en medio del conflicto. Igualmente en reseñas de prensa se habían divulgado varias experiencias de lucha por la vida en medio del conflicto. Una comunidad campesina del Catatumbo fue ganadora de un premio por crear condiciones de vida y trabajo dentro del conflicto.

sociales, económicos y culturales para todos y todas, en zonas donde la vida es una conquista diaria, porque vienen haciendo, desde múltiples acciones, una apuesta por la vida que es una estrategia por la paz.

Las mujeres viven una doble exclusión. Una por su pertenencia a estas comunidades subordinadas, marginadas y carentes de capacidad institucional para tener influencia y decisión en la sociedad mayor. La segunda porque ellas constituyen el colectivo más excluido, subordinado e invisible dentro de las estructuras jerárquicas existentes en el interior de las comunidades. Bajo esta doble exclusión, las mujeres se constituyen en el grupo social más afectado por la hegemonía de un proceso autoritario en el que la fuerza de las armas impone un modo de vida y define quién vive o muere, quién puede quedarse o debe salir de su territorio.

Nuestro reto consistía en acercarnos a las formas más asertivas para indagar cómo y bajo qué circunstancias aparece un determinado tipo de acción social que se opone a la cultura autoritaria dominante; qué papel juegan distintos actores sociales y cómo, desde la ausencia de poder, se puede generar un contra poder que se oponga a la destrucción, que construya identidad y lazos, en una dinámica social atravesada por acelerados cambios socio-demográficos y territoriales, por la ruptura del tejido social.

Hubo dos desafíos. Uno de tipo conceptual y otro de tipo procedimental: no bastaba revisar unas experiencias y reconocer distintos abordajes. Había que observar otras expresiones de esa realidad, describir, y comparar las distintas expresiones de su acción social. Se requería caracterizar los espacios donde ella tenía lugar; reconocer los actores involucrados, sus percepciones y motivaciones. Había que establecer las significaciones de los discursos que sustentaban la acción social, sus formas de interrelación e intercambio. Para comprender su historia era necesario identificar las distintas audiencias y sus dinámicas.

Los retos que se plantearon fueron: identificar las iniciativas, comprender sus relaciones internas y externas ubicándolas histórica, espacial, cultural y estructuralmente; hacer una clasificación e intentar establecer una tipología a partir de su orientación y el discurso que la sustentaban; reconocer los efectos en el medio donde se encontraban. También se trató de analizar el sentido de la iniciativa y su potencialidad para identificar y reforzar mecanismos que aporten a la expansión y sostenibilidad de este tipo de acción social.

Para acercarse a la solución de estos retos se realizó una intervención del proceso basada en un criterio de complementariedad de enfoques y herramientas cuantitativas y cualitativas para captar todas las dimensiones de la realidad. Las herramientas que apoyan el enfoque cuantitativo permiten sistematizar casos y registrar las dimensiones que tiene un determinado fenómeno. En nuestro caso, permitió tener información sobre el número de iniciativas, tamaño, tipo de orientación de las iniciativas, etc. Mientras tanto, el enfoque cualitativo contribuyó a la comprensión de la interacción entre personas y grupos, así como de los significados de los discursos sobre conceptos básicos que conformaron un glosario para la comunicación y la comprensión de significados, y sobre el discurso y simbolismos de la acción transformadora que sustentan las iniciativas.

“La complejidad multidimensional de la realidad social determina, por el contrario, la configuración de modelos de análisis (en principio) parciales y diferenciados en correspondencia con los distintos niveles estructurales específicos de la propia realidad

social. Pluralismo cognitivo de lo social que entraña consecuentemente un pluralismo metodológico y tecnológico" (...).

(...) "Esta concepción pluralista plantea, además la cuestión de la demarcación teórica y de la pertinencia metodológica de cualquier modelo concreto de la realidad social como una cuestión, ante todo, de la especificación del nivel estructural de la realidad social al que corresponde". (Ortí, 1999: 91).

El análisis de las iniciativas ciudadanas, surgidas de la acción social del movimiento de las mujeres, de las comunidades indígenas o de los grupos afrocolombianos, muestra varias dimensiones. Las iniciativas se crean para dar respuesta a alguna necesidad, o conseguir algún interés de trabajo o mejoramiento de la infraestructura comunitaria. Una dimensión buscó conocer la labor de las iniciativas, la razón o motivo de su surgimiento y la forma en que funcionan. La información se plasmó en un registro de datos que fueron captados a través de las entrevistas y de la información secundaria, y que luego fueron sistematizados.

Otra dimensión o nivel de la realidad que se tomó en cuenta fue la de los discursos de las iniciativas. Éstos se expresan mediante todo un universo simbólico del significado de la acción, o de un determinado tipo de acción. El discurso de las iniciativas está enraizado en la cultura, en el "deber ser", en la ideología. El discurso presente se conoció mediante las expresiones y manifestaciones logradas en las entrevistas. Allí se narró y se indicó el contenido de las acciones, aportando un nivel de explicación sobre lo que ellas significan. Igualmente, el significado de conceptos estratégicos, que se trabajaron en los grupos de discusión de los talleres y que fueron reveladores del aprendizaje y del pensamiento que se construye en la interacción, sirvió al conocimiento de las iniciativas.

Una tercera dimensión que se ha estudiado sobre las iniciativas, se refiere a su razón de ser; también se buscó conocer las motivaciones que acompañaron el surgimiento de la iniciativa y la actuación de los actores.

El propósito inicial y las transformaciones a que hubo lugar, forman parte de los aspectos de la realidad social de las iniciativas que se buscó conocer e interpretar. El conocimiento y la percepción sobre el sentido de la acción propuesta por los/as actores/as, resultaron claves, pues aportaron a la comprensión sobre las aspiraciones y transformaciones en la conciencia individual y colectiva, su articulación con los procesos de cambio y con el logro de aspiraciones por una sociedad distinta.

El discurso sobre la finalidad de las iniciativas como expresión de la resistencia pacífica no estaba explícito desde un principio en la formulación y origen de éstas. En general no tenían un corpus de pensamiento escrito; su sentido y finalidad se fueron desplegando en la medida que los procesos se iban integrando a las realidades poblacionales. Por eso, el contenido simbólico de resistencia pacífica, de fortalecimiento de la vida frente a una cultura autoritaria no está elaborado. Ha ido construyéndose en el propio proceso de la iniciativa y fue haciéndose perceptible en la reconstrucción de la iniciativa durante las entrevistas.

Igualmente, en los procesos grupales de los talleres las propias autoras fueron descifrando el papel de estas formas de la acción social ciudadana en cabeza de las mujeres. En tanto aisladas, las mujeres percibían que tenían importancia en el ámbito local, pero consideraban que no eran valoradas en igualdad con los líderes masculinos. A pesar de que los encuentros regionales, las pasantías y el encuentro interregional sirvieron para que las participantes valoraran individual y colectivamente los

logros, aprendieran de los intercambios y reconocieran sus esfuerzos, no se ha conseguido que la sociedad local donde están ubicadas sea consciente de la dimensión de fuerza potencial que subyace en cada una de las experiencias.

Los estudios de caso permitieron profundizar en la realidad de las iniciativas ciudadanas como creadoras de otros poderes e igualmente mostrar las distintas percepciones frente a ese nuevo poder. En unos casos se las ve como un poder rival, en otros como un poder del pueblo para el pueblo. Estas dos percepciones, bastante antagónicas, no podían ser percibidas sin abordar con profundidad las relaciones entre los gobiernos y las autoridades locales, por un lado, y las iniciativas, por el otro.

La perspectiva teórica para una interpretación de las iniciativas ciudadanas con importante participación y liderazgo femenino y su significado como procesos articulados a formas de resistencia civil no violenta, se hizo desde tres acercamientos que resultan contrastantes y útiles para la caracterización de las experiencias identificadas con la Cartografía de la Esperanza. Estos tres acercamientos surgen de dar respuesta a las preguntas *quiénes resisten, contra qué resisten o por qué resisten*, pues es aparentemente en la conjunción de estos interrogantes que se identifican las mayores divergencias. Se tomó este camino consultando la tendencia actual del *feminismo de la diferencia*, (Millán Benavides et al., 2004) que busca pluralizar el significado de ser hombre y mujer, de acuerdo con contextos históricos, culturales y locales específicos. El enfoque teórico de la resistencia no violenta se inicia con los contrastes de diversidad étnica y de pluralidad cultural, para dar paso a las discusiones identificadas en la literatura sobre género y lo que se conoce como aproximación *neutra*, desde las diferencias culturales y en las relaciones entre varones y mujeres. Con el apoyo de los elementos teóricos sobre resistencia no violenta, y analizando el marco en donde se adelantan las iniciativas identificadas y los resultados de los estudios de caso que permiten una mayor comprensión, fue posible abordar algunos logros, retos y reflexiones finales sobre el tema.